



MARIO LÓPEZ - PABLO GARCÍA BAENA

DOS POETAS  
DE «CÁNTICO»

**Edita:**

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS ARTES  
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

**Textos:**

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Ginés Liébana
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Vicente Núñez	

**Comisario de la Exposición  
y Coordinación Catálogo:**

Miguel Clementson

**Fotografía:**

Verónica Tejero (CFGS de *Fotografía* / Escuela de Arte "Mateo Inurria", Córdoba)  
Miguel Clementson

**Montaje:**

Óscar Moreno Plaza  
Antonio Moyano Parras (CFGS de *Mobiliario* / E. A. "Mateo Inurria")

**Diseño Gráfico:**

Isabel Pérez, M. Clementson

**Maquetación e impresión:**

Gráficas GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

**Agradecimientos:**

Familia de Mario López  
Familia de Pablo García Baena  
José Mario López  
Luis Ortiz García  
Rafael Inglada  
Carlos Ruiz Padilla, Conde de Casa Padilla  
Manuel Portillo  
Juan Muñoz

**Dep. Legal:**

CO 2165-2018

## PASEANDO CON PABLO A LA SOMBRA DE JUNIO

Manuel Gahete

*¡Oh patria, oh flor de España!*  
Luis de Góngora

*Oh flor pisoteada de España.*  
Pablo García Baena

Paseaba a tu lado,  
a la sombra de junio,  
maherido por el vuelo de los rayos nupciales  
sobre el lustre vidriado de las losas serenas  
en la Córdoba augusta, que pensaste romana.

Caminabas despacio,  
rendido a los aromas  
de las rosas tatuadas en los muros y aljibes,  
hacia el puente dormido donde blancos petreles  
beben sal en las algas que verdean las arenas.

Y me contabas, triste,  
como un padre bizarro que enseña a un niño frágil  
a elevarse sin alas,  
que ya solo esperabas el aliento postrero,  
el lastre indeseado,  
el silencio infinito  
donde licuar, transida, la luz de las palabras.

Tú, que lo fuiste todo, a la sombra de junio,  
de ese junio esplendente con sus gemas doradas,  
sed de cuerpos desnudos, enlazados amantes  
fundiéndose en silencio.

A la sombra de junio,  
buscando el fresco asubio del estío en la fronda  
donde soñaste antaño besar como se besan,  
cuando las mece el viento,  
dos palmeras altísimas.

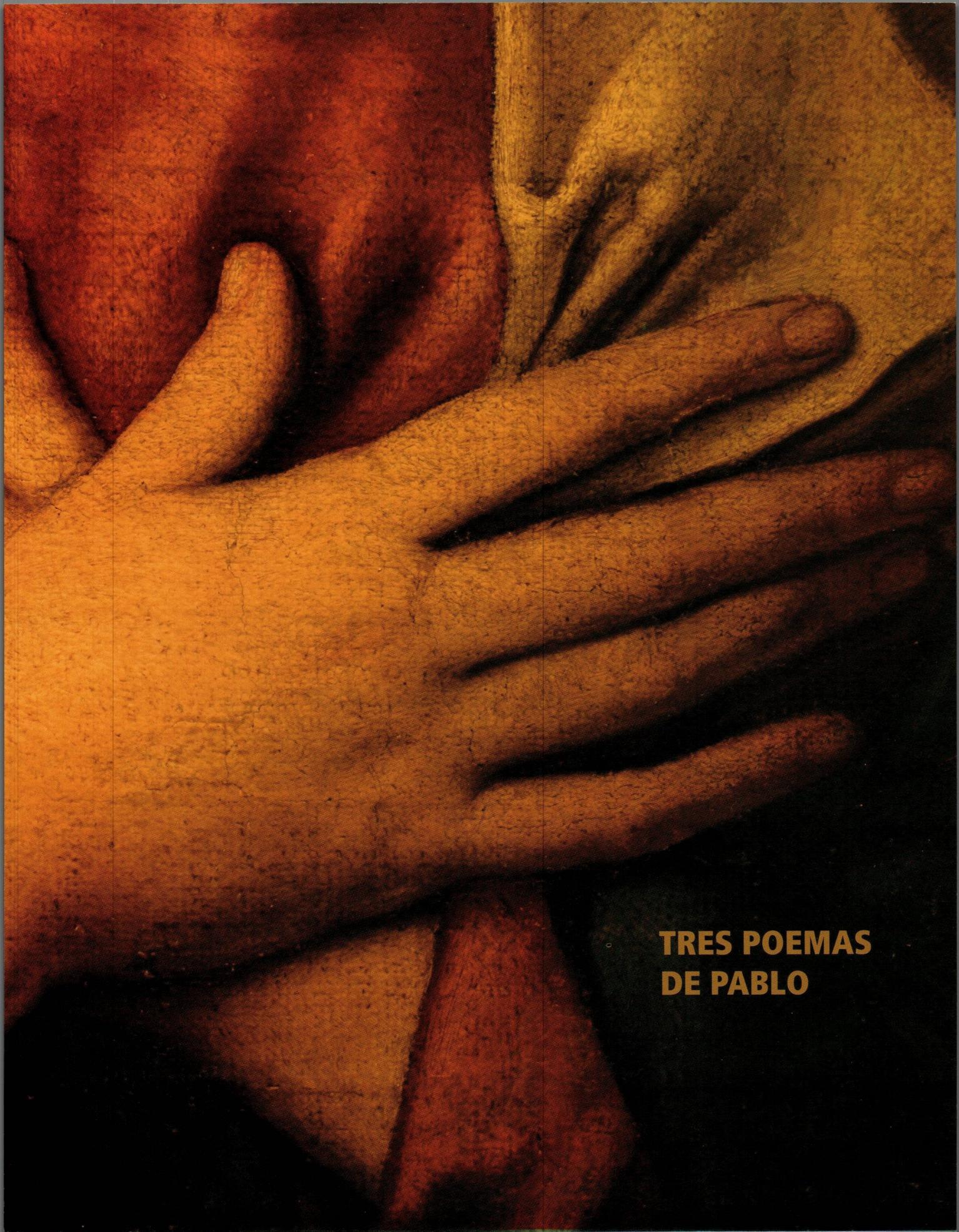
Oh ángeles que sueñan en los jardines de la Agricultura  
con los nuevos rosales  
entre la gris ceniza.  
Oh juventud cadente  
bajo las jacarandas  
evocando los versos sublimes de Darío,  
el gesto arrebolado de Romero de Torres  
desgajado en las hojas de robinias y acacias.

A la sombra de junio,  
Pablo leve en el viento,  
se aferraba a mi brazo, con su olor y su frío,  
como una garra gurbia en la escarcha agrietada,  
como un niño turbio bajo el jazmín dormido.  
Y así nos aguardaba la tarde y su marea  
de gaviotas naranjas,  
el rumor de las fuentes aromadas de estrellas,  
el sonido del agua contra la piedra herida.

A la sombra de junio,  
Séneca nos hablaba de cómo un día lejano  
tuvo que dejar Córdoba,  
esta Córdoba amada, la más bella del mundo,  
a la que nunca pudo tornar, a la que nunca  
dejará la palabra de este antiguo muchacho.

Y así nos engolfábamos por la Mezquita roja,  
la soledad,  
el río,  
la libertad,  
la muerte  
saludaban muy cerca a Góngora y su olvido.  
Y entre las ruinas nobles y los ángeles pétreos  
dejábamos que el fuego se convirtiera en ascuas,  
molidos y sorbidos por el troquel del tiempo.

Y seguro que, en Sandua,  
por los viejos caminos,  
en los puentes nielados de verdín y de plata,  
el viento aúlla ese nombre que tus versos ofrenda  
mientras siguen alegres los pájaros cantando.



**TRES POEMAS  
DE PABLO**



GINÉS LIÉBANA, *Recreación romántica de Pablo (La esfinge inmutable)*, 1972, tinta y acuarela / papel, Col. Rafael Inglada, Málaga

## OTOÑO EN LOS CASTAÑOS

Quiero morir de amor esta tarde en el campo.  
Estoy echado solo, con Dios y mi poesía,  
sobre la tierra húmeda del castañar, que el viento  
del Otoño descrencha con su peine de frío.  
Mátame dulcemente, muerte que nos acechas:  
ven ahora callada, ven ahora, callada  
por el sendero, ahora que el corazón me tiembla  
de amor, que todavía puedo darlo sangrante  
y destrozado pero como una fuente puro.  
Ven que quiero contarte esta tarde en el campo,  
a ti, que sólo tú podrías consolarme,  
todo el amargo cauce de mi llanto secreto,  
a ti, que eres la única confidente que calla.  
Un pájaro vuela por los pinos. ¿Son tus alas  
las que mueven las nubes brillantes por el cielo?  
o ¿vendrás cautelosa avanzando en la sombra,  
y no oiré ni el crujido de las hojas pisadas?  
Si eres libertadora de todo sufrimiento,  
no, no vengas ahora a esta cita en el campo,  
si te llamo no quiero el olvido en tu sueño  
sino el quedar por siempre eterno en mi recuerdo.  
Ven pronto, pronto, muerte. Ven, muerte, que te llamo,  
antes que el corazón se me enturbie de odios  
y me ciña el deseo con sus llamas ardientes.  
Antes de que despierte el desprecio dormido,  
ven, y en tu dura piedra, haz mi dolor eterno.  
Ven, muerte, que no quiero olvidar, y ya veo  
al fondo del dolor la aurora del olvido.  
Ven, que quiero morir esta tarde en el campo.



PABLO GARCÍA BAENA, *Los Esponsales* (1983), tapiz-arambel, 126 x 102 cm., Col. Manuel Portillo, Córdoba

## LA CALLE DE ARMAS

Así te amaba, voz lejana, cuando decías:  
Amanecía entonces en la calle de Armas...  
Era un carro ruidoso de gaseosas, sifones y aguas medicinales  
donde la aurora, dulce, sonreía  
como en triunfal cuadriga de leonados caballos.  
Cantaban, enjauladas, desde los hondos patios, las perdices,  
y el santero enlazaba de frescos heliotropos  
el cetro de la Virgen del Socorro.  
Abrían los torneros sus puertas,  
y en la tienda cercana de tejidos  
colgaban de las perchas, rígidos, los capotes  
y las listadas telas flameaban al indolente aire  
como paramentos suntuosos abatidos sobre murientes fiestas.  
Las barberías humildes  
el azogue manchado del espejo  
irisaban de un rosa pálido de pomadas,  
de un azul de colonias, de verdes brillantinas,  
como un pavo real entreabriendo el ocaso purpúreo de su cola.  
Y los moldes de lata para dulces,  
las jaulas, las parrillas, los grandes ralladores,  
como escudos vencidos de guerreros,  
colgaban en la puerta del latonero hábil,  
donde el estaño finge un pez que salta líquido.  
En el número 7 de la calle de Armas,  
al pasar, el estío soplaba sus vaharadas de esencias turbadoras:  
inmóvil mediodía en las eras calientes  
cuando un sátiro joven deja caer el chorro de agua de su flauta.  
Allí estaban las hoces, las trallas, los rastrillos,  
las cribas, los sombreros de segador, los bieldos,  
y Junio respiraba coronado de adelfas  
que mustian los deseos con sus labios ardientes.  
Sobre los grandes canastos  
se encontraban la yesca y el laurel victorioso,  
las navajas y el huevo de zurzir calcetines;  
y en papeles aparte, la sal y los cominos,  
el azafrán bermejo, como cabellos cárdenos de corsarios turquíes,  
el orégano amargo y el perejil fragante.  
María Francisca, abeja en panal de almidón,  
con delantales blancos de caladas vainicas, por la confitería  
repartía la dicha en cajas de sorpresa,  
con estampas brillantes de fabulosos pájaros en selvas irreales  
y misteriosas cruces que acercando a los ojos

enseñaban la casa santa de Loreto  
o la gruta de Lourdes.  
Cuando la tienda estaba dormida en las bateas al sopor de las moscas,  
sus prodigiosas manos,  
con tibias tenacillas y el ámbar de sus uñas,  
rizaban los manteles albos de los altares,  
los amitos, roquetes, los finos pañuelos eucarísticos  
y los mismos repliegues, idénticas cenefas  
que bordaban de crema los pasteles de hojaldre,  
cándidas margaritas, abullonadas nubes,  
rodeaban el sacro pelicano sangrante  
y el vellón inocente del *Agnus Dei*.  
Con un largo quejido  
anunciaba el sillero amarillas aneas,  
y el vendedor de cuadros extendía sus cromos  
donde una mujer rubia, con el cabello suelto  
y felpa de brillantes,  
desde una rosaleda, arrojaba a los cisnes blancos copos de almendro,  
mientras la muerte rema, adornada de flores,  
por el viejo taller del relojero,  
en la dorada barca del tiempo, al compás de la péndola,  
tenue cual la guadaña abatiendo las mieses.  
Así, lejana, voz perdida, te amaba cuando decías:  
Era el amanecer en la calle de Armas...



M. CLEMENTSON, detalle de la Reja de la Sacra Capilla de *El Salvador*, Úbeda



PABLO GARCÍA BAENA, *Los Esponsales* [pormenor]



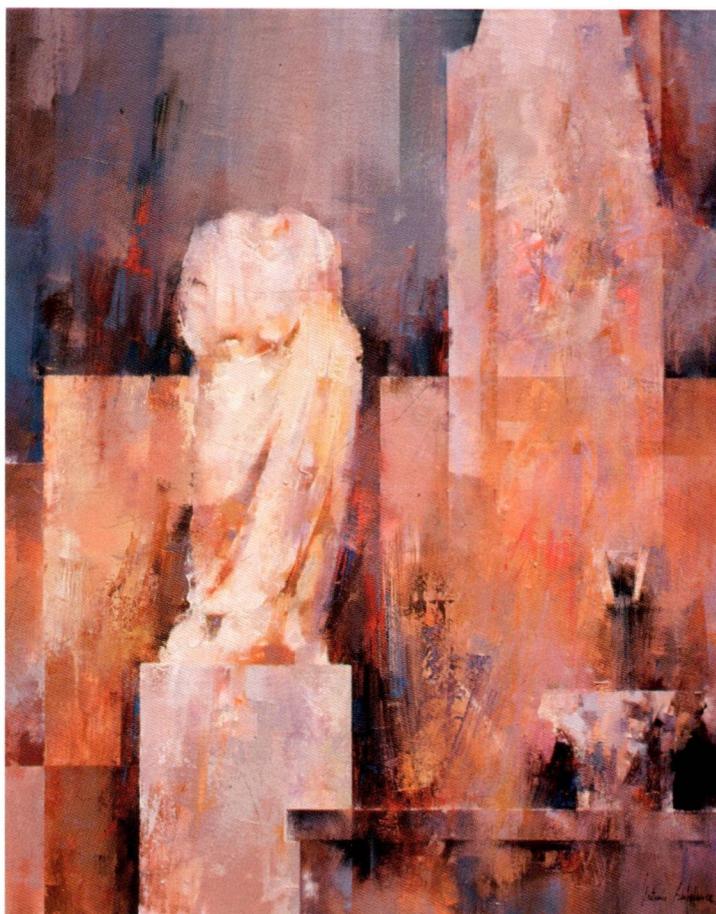
JUAN DE VALDÉS LEAL, *San Rafael*, óleo / lienzo, 206 x 142 cm., Col. CajaSur, Córdoba

## CÓRDOBA

*A Carlos Castilla*

“¿A quién pediremos noticias de Córdoba?”  
Porque las piedras que amabas a la tarde han sido derribadas,  
talados los cipreses y su claustro de salmos silencioso,  
destruidos los arcos,  
el capitel rodó sobre la ortiga  
y los artesonados aplastaron blasones,  
soberbia, yelmos, gules...  
Corrió la lagartija sobre lises  
y las manos falaces arrasaron vergeles,  
enmudeció la esquila en la espadaña,  
abrieron dinteles, picaron tracerías, hundieron hornacinas  
y a la venta pusieron atauriques,  
teselas, surtidores, plata ilustre de ofrendas  
y cobraron monedas de la traición tus hijos,  
subastaron tus lágrimas, oh madre,  
patria mía.

No había más belleza en este mundo.  
Por las calles de cal, cuando furtiva  
ajena sombra iba enamorada,  
incansable de sol a sol,  
tejiendo el embeleso de luna a luna,  
telones de murallas, celosías  
de altas clausuras,  
palmas de sombra sobre tapias blancas,  
era ya sólo amor el escenario,  
la letanía armoniosa de los nombres:  
Muro de la Misericordia, Alcázar Viejo,  
Plaza de los Aguayos, Piedra Escrita,  
Tesoro, Hoguera, Cidros, Mucho Trigo.  
¿Qué ramos de tristeza los naranjos al cielo levantaban?  
¿Qué soledad y sus arpas de relente  
enfriaban heridas como joyas?  
Fuentes cegadas, oigo vuestros caños por la memoria,  
vivas gargantas sollozantes.  
Palpo el mármol, los fustes, las verdinas  
sobre bronces ecuestres. Aromas como anillos  
ciñen nupcias, suben por galerías desvaídas:  
jazmín morisco, lilas, ajedrea.  
Edén siempre perdido,  
concédeme el recuerdo y su llave de niebla.



ANTONIO BUJALANCE  
*Plaza de Séneca*, óleo / táblero

Don Luis se alejó por la calleja,  
el Duque miró el ángel dorado del ocaso,  
volvió al baño Lucano y tus hijos  
de la campiña se fueron a trabajar a Düsseldorf.  
Amarillas banderas  
como présagas aves codiciosas  
enlutaron terrazas. Usura y avaricia  
la heredad repartieron destruyéndola,  
dividieron tu luto,  
echaron suertes  
sobre el solar patricio,  
*fonsque sophiae*  
mientras te disfrazaban percalinas  
para un siniestro carnaval turístico,  
oh inmortal, eterna, augusta siempre,  
oh flor pisoteada de España.



JUAN DE MESA [atribuido a...], *San Juan Evangelista*. A su espalda, San Rafael, Arcángel Custodio de la ciudad de Córdoba. Escultura restaurada por Miguel del Moral, Col. particular, Córdoba



GAHETE, Manuel. Paseando con Pablo a la sombra de junio. 90-102.



Diputación  
de Córdoba

ccibo



BELLAS LETRAS  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CONOCIMIENTO,  
INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDAD



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE ARTE «MATEO INURRIA»



SALA «MATEO INURRIA»  
ENERO-FEBRERO  
2019

